

¡No, Gracias!

Los últimos días han sido un continuo comunicado de deseo/intención de participar en la ya famosa cumbre de Washington, también denominada G-20. La actitud del gobierno del Sr. Zapatero es más bien patética y a la zaga le sigue la del jefe de la oposición el Sr. Rajoy. El primero por querer estar a cualquier precio, mendigando el apoyo de quien le quiera oír, y el segundo por ser incapaz de comprender que sus críticas a la política del gobierno en cuanto a la retirada de las tropas de Irak como detonante del rechazo norteamericano, presuponen de hecho la renuncia a la soberanía del pueblo del estado español, que rechazó mayoritariamente dicha intervención, y la sumisión al nuevo amo imperial, el Sr. Bush.

La convocatoria de una reunión mundial de dirigentes para afrontar el actual crack económico (no hay otra forma de definirlo) no es mala idea, en principio.

Lo que ya no es de recibo es que sea el Sr. Bush, cual nuevo cesar, el que decida quien asiste y quien no. De hecho lo lógico hubiera sido que la idea partiera del marco de las Naciones Unidas, dado que las consecuencias de la crisis las estamos pagando todos los habitantes del planeta.

Lo que ya resulta intolerable es que el presidente de EUA decida cuales son los límites de lo discutible en la reunión. Decir que *"Tendrá como objetivo principal establecer una serie común de principios para evitar crisis similares en el futuro, pero teniendo en cuenta la necesidad de comprometerse con los fundamentos del crecimiento económico a largo plazo: mercados libres, libre empresa y libre comercio"* presupone que:

- Cualquier crítica o alternativa a un sistema que ha sido el causante de este caos está vetado.
- Todos los participantes deben acatar la decisión/postura del gobierno de EUA, si quieren participar en esta reunión.
- Los márgenes de maniobra para las posibles soluciones están acotados por los límites señalados por el Sr. Bush

Sinceramente, para este viaje no se necesitan alforjas. Lo que se pretende en esta reunión es la aplicación de media docena de parches para solventar la situación caótica actual, pero sin entrar en el fondo real de las causas que han provocado la crisis. Esto significa que, aunque a corto plazo podamos salir de ella, solo nos habremos dado un corto respiro y esta, la crisis, volverá aun más intensa y terrible.

Es por tanto absurdo tanto seguidismo, tanto patetismo buscando apoyos para garantizar nuestra presencia en una reunión que, al final, será más de lo mismo, ya que con los condicionantes apuntados, los márgenes de maniobra son nulos.

Así pues la postura lógica habría sido un **¡No, Gracias!**, en tanto no se garantice una reunión que cumpla con las condiciones necesarias para ser realmente efectiva.

Pero hay más. Todo lo acontecido, crisis y supuesta reunión para afrontarla, ha puesto de manifiesto algo que ya se intuía, cuando no se veía con toda claridad. Este enorme entramado socio-político-económico que se ha denominado Unión Europea esta totalmente vacío de contenido. ¿Cómo es posible pensar en unos *"Estados Unidos de Europa"* cuando política y económicamente lo único que hacemos es ser un satélite del imperio yanqui? Europa ha aceptado sin rechistar las normas impuestas por el "amo americano" tanto en lo económico como en lo político (neoliberalismo a ultranza, cuando de hecho en los propios EUA se lo saltan a la torera cuando así les conviene, o la intervención en Irak cuando al "cesar" Bush le convino), y cuando el presidente de EUA convoca la tan cacareada reunión, lo lógico hubiera sido que los participantes en la misma, por parte europea, los hubiera fijado la propia Unión Europea, opinara lo que opinara el Sr. Bush.

Todos estos hechos deberían hacernos reflexionar sobre la conveniencia de seguir adelante con este proyecto en curso y plantearnos un **¡No, Gracias!** a la Unión Europea.

Entiéndase bien. La idea no surge de un "chovinismo españolista" que no comparto (aunque haberlo, haylo). Este planteamiento es compatible con otros muchos ciudadanos europeos, que no rechazamos una unidad, pero queremos que esta unidad sea favorable a los intereses del conjunto de la ciudadanía europea y no solo a los sectores económicos, que por otra parte carecen de vinculaciones reales con los intereses de los pueblos de Europa ("El capital no tiene patria").

Hora es de lanzar un **¡No, Gracias!** a la Unión Europea, para que el mensaje de que no queremos esta Europa que nos venden, llegue tanto a políticos como a empresarios y sus voceros económicos neoliberales.